REVISTA JUVENIL VOCACIONAL

VOCACIONALBA

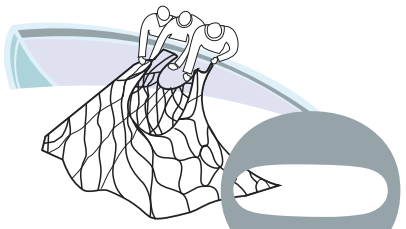
Foto de los jóvenes del COV Carabayllo Perú, junto a los sacerdotes operarios

El sueño de Dios para los jóvenes...

Hermandad de Sacerdotes Operarios
Delegación Cono Sur

IPV
Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco

Año II # 15 - Agosto - 2021



Contenido

3 Carta Abierta
P. Juan Carlos. Operario diocesano

4 Dios sueña con vos. *Tu Sueño a descubrir, disfrutar y compartir.*
P. Lucas Smiriglia. Operario diocesano

6 *El sueño de Dios para los jóvenes*
Sol Ortega Colome'

7 *El sueño de Dios para los jóvenes*
Shirley Cruzkayna Mendoza Alvarez

9 Catequistas “en modo laical”
Mercedes Alonso

11 Testimonio de P. José Manuel Murga Operario Diocesano

14 Testimonio de Ulises Vera

16 Vocación de empresario.
Jorge Palacios

18 Kerigma Vocacional “atender el como”
P. Daniel Lascano. Operario diocesano

20 Los jóvenes y el acompañamiento vocacional
P. Martin Vera. Operario diocesano

23 Página de la Hermandad

DIRECCIÓN Y DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Martín Vera
P. Fredy Villacorta Rodriguez

Esta es una revista de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos de la Delegación Cono Sur

Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco

Instituto de Pastoral Vocacional Perú - Anexo Cusco

Colaboran con la difusión de esta revista: Comisión Arquidiocesana de Vocaciones CAV-Cusco

Carta abierta

P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

El sueño de Dios para los jóvenes

Un joven que no sueña es alguien que ya le ha puesto "fecha de vencimiento" a su propia vida, no es avejentarse es renunciar a vivir plenamente, puede ser muy triste no tener sueños que perseguir. Una gran parte de nuestra historia se construye con sueños, cada uno tiene los suyos propios, nuestros padres tienen sueños sobre nosotros, la sociedad nos ofrece sueños que fueron de otras personas o de otros tiempos y, todos nos piden al unísono que elijamos. Dios también sueña con nosotros y va dejando en nuestra historia huellas, marcas que a medida que vamos caminando en la vida nos van mostrando cual es ese proyecto de plenitud y felicidad que Dios tiene para nosotros. ¿cuál es el sueño de Dios para nuestra vida? Para saber lo que Él desea y espera de nosotros, debemos descubrir como nos mira; Dios ve cosas que ni siquiera nosotros sabemos reconocer y, desde allí comenzamos a descubrir su invitación a ser plenos. Él sabe de nuestras capacidades y talentos por eso nos invita a soñar alto.

Tal vez el inicio de una cultura vocacional que ayude, sobre todo a los más jóvenes, podría comenzar por aquí: el anuncio kerigmatico del encuentro entre Jesús y nosotros. Este Jesús que viene a nosotros para mostrarnos nuestra verdad más plena y nosotros, que como sucedía con la multitud del evangelio "deseamos, tocar al menos, los flecos de su manto" porque sabemos que en Él encontramos todo lo necesario para nuestra vida. Una vida que nasciendo de este encuentro necesitará ser acompañada para un provechoso crecimiento, sin dificultades, pero con un permanente discernimiento que nos ayude a no salirnos del carril del sueño de Dios. Un discernimiento que, a medida, que avanzamos nos ayudará a crecer reconociendo la acción de Dios, que al mismo tiempo que nos llama nos va formando para que podamos responderle; en esta respuesta está nuestro sí al sueño de Dios, un sí lleno de fe y esperanza en Aquel que puede darnos vida en abundancia.

Lo que Dios sueña para nuestra vida saca a relucir lo mejor que somos y tenemos, la más perfecta versión de nosotros mismos, por Él conoce la grandeza y la belleza de sus hijos, aunque muchas veces, por miedo, no queramos vernos como Él nos ve. El miedo es un gran ladrón de sueños y la fe es un potente motor que dinamiza nuestra historia. Creo que lo más importante no es gastar energías en pensar cual es el sueño de Dios y ver si coincide con el nuestro propio y con el sueño de quienes nos rodean, la fuerza no está en el "que o cual" sino más bien en la disponibilidad ansiosa de decir: cuando vea el sueño que Dios tiene para mi vida lo abrazaré con tanta fuerza e ilusión que pondré todo de mí para alcanzarlo porque estoy convencido que es el mejor y más pleno de todos los proyectos que pueden ser trazados. Entregar mi vida en lo que Dios quiera de mí, me brindará plenitud y felicidad por eso me entrego a su sueño.

En este número de VOCACIONALBA Revista Juvenil Vocacional, encontraremos diferentes reflexiones e historias de quienes han perseguido el sueño de Dios y se han encontrado con Él; también conoceremos testimonios de quienes, al verse amados por Dios, le respondieron con un generoso sí, para convertirse en hermano religioso, sacerdote y laico casado viviendo la vocación de empresario. Finalmente encontraremos dos textos formativos, uno sobre el kerigma -mencionado más arriba- y otro sobre el acompañamiento espiritual, porque son herramientas esenciales para que podamos descubrir y realizar este sueño que viene de Dios.

Un abrazo fraterno para todos y todas… que Nuestra Madre siga cuidándonos con su manto.

Este mes...
El sueño de Dios para los jóvenes...

Dios sueña con vos

Tu Sueño a descubrir, disfrutar y compartir.

¿Qué te gusta? ¿Qué disfrutas hacer? ¿En que momentos experimentas que tu tiempo vuela? ¿Qué despierta tu pasión? ¿Qué es lo que te saca sonrisas y llena tu ánimo de generosidad? ¿Cómo se te pasa tu cansancio? ¿Con qué vibra tu corazón?

¿Porqué empezar con preguntas? Para ponernos delante de Dios desde lo que cada uno vive. Tu vida, con lo que eres y experimentas delante de ti mismo y de Dios. Tus sueños son tuyos, y esto es así, precisamente porque están radicados en el sueño de Dios que te busca, de manera única y personal. Dios late con tu vida y en sus latidos lo que desea es que vivas en plenitud. Más preguntas… ¿vivís en plenitud? ¿saboreas la vida? ¿disfrutas tu día? ¿despertas con energía?

¿Porqué más preguntas? Porque el sueño de Dios está en el centro de cada uno de nosotros. El sueño de Dios es Jesús, que se hizo hombre para mostrarnos un modo de ser hombres y mujeres. Un modo de vibrar en sintonía con el proyecto de Dios. Sintonizar con la presencia de Jesús, latir con el Cristo interior es una misión a descubrir (Mt 28, 20). Cada persona puede revelar, si se adentra en la profundidad de sus sueños, el latido de Dios que está enamorado de la humanidad, que hace alianza con su pueblo santo, que se vuelve loco por encontrarnos, que se desvela y pone en camino siguiendo nuestras pérdidas (Cfr. Lc 15,4).

Ahora, esto suena bien, pero…¿cómo? Vivo mil cosas en mi día a día ¿cómo hacer espacio a Dios? ¿cómo descubrir que mis latidos pueden ser más intensos y vitales? ¿cómo descubrir eso que dices que “Dios sueña conmigo”? ¿cómo saber si vivo de acuerdo a lo que Dios sueña conmigo?

Me gusta pensar cómo sería mi perfil en las redes sociales, si lo hiciera Dios. Me gusta imaginar que él sabría escoger los momentos, que él no se obsesionaría por los filtros, ni tampoco por la cantidad de me gustas que venga de afuera. Me anima imaginar que Dios buscaría presentarme de manera simple, genuina, sin grandes sobresaltos, sino con la simpleza de la flor que en su pequeñez atrae y embellece el paisaje. Me gusta imaginar que

Dios sabría sacar lo mejor de mi, aún aquello que posiblemente ni yo sea capaz de percibir. Dios encuentra tesoros en el campo y vende todo por cada uno de nosotros, entrego a su Hijo… y me continuo preguntando, ¿puedo animarme a pensar que eres tu esa perla preciosa por la que vale la pena dar todo? (Mt 13, 45).

Dijimos que el deseo de Dios es un proyecto a descubrir. Sin embargo, ante la magnitud de esto, el riesgo es caer en abstracciones. Por esto, muchas veces encontramos y cedemos ante la tentación de renunciar al sueño. Como si el soñar fuese un pasatiempo de poetas y románticos, un atentado a la realidad. En el fondo, lo que sucede es que simplemente no sabemos cómo soñar. Y armamos toda una vida, intentando no sabemos bien qué. De ahí emergen muchas frustraciones, cansancios y temores.

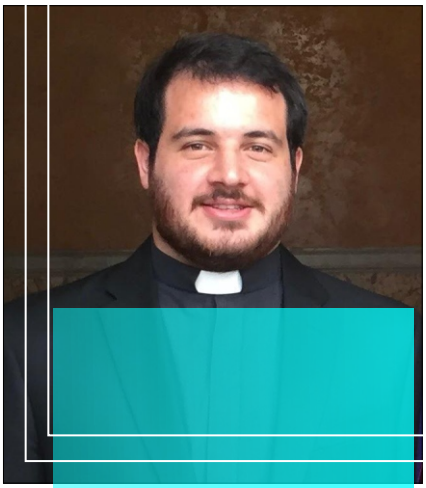
Cuando hablamos de sueños podemos reconocer que a lo sumo en la vida tenemos uno o dos sueños que intentamos cumplir, aunque muchas veces ni siquiera sabemos por donde empezar. Vamos a lo más básico. El deseo de Dios se descubre desde los pequeños sueños cotidianos que nos motivan, que nos ponen en camino y en congruencia con Dios y a través de los cuales experimentamos que nuestra vida late con sentido, con pasión, con fuerza y entrega. Allí donde sientes que vives, que estás presente, en dónde puedes reconocer que estás.

Hay muchos jóvenes que no se animan a soñar, incluso podemos reconocer en cada uno de nosotros cuando aparecen fantasmas o temores ante nuestros sueños. Porque soñar es muy grande. Sin embargo, la búsqueda comienza por lo pequeño, por lo simple. Aquello que te hace sonreír de un modo distinto, las palabras que las sientes cargadas de sentido, las miradas que te hacen sentir amado, hasta los chistes que más te gustan y disfrutas, los caminos que despiertan tu simpatía, tu alegría sincera y simple. Destellos cotidianos de la búsqueda profunda que late en tu corazón e irriga sangre cada día para ponerte en movimiento y apertura.

El sueño es un motor cotidiano y diario que nos sintoniza con el deseo de Dios de que vivamos felices y en plenitud. El camino que Dios nos regala para lograr la felicidad es la libertad de elegir lo que en nuestro corazón experimentamos que lleva su sello, sus tiempos y latidos. Desde allí descubrir que Dios nos invita a hacernos únicos, singulares, portadores de sus latidos que resuenan en cada uno de un modo especial y particular.

Cada día tenemos la oportunidad de animarnos a soñar. Cada día se abre la posibilidad de despertar en nosotros ese regalo divino que es la presencia de Dios en nuestra vida, que vibra resucitando, y resucitándonos, cuando más somos nosotros mismos, cuando emerge la alegría de lo profundo, cuando regalas sonrisas gratuitas, y compartimos con una mirada de esperanza cada encuentro con el otro, cuando te animamos a latir con el corazón de Dios que sueña conmigo y que reconoce que tu vida es un don para descubrir, disfrutar y compartir. Desde lo pequeño, como un tesoro escondido, cada día a abrir y ofrecer.

Si también tienes preguntas sobre tus sueños… me abro a ti como compañero y compañera de camino, signo de que Dios está vivo y latiendo, y quizá, hasta me animo a soñar que podemos latir en la sintonía del Espíritu que hace comunidad.



P. Lucas Smiriglia
Operario Diocesano

Un mismo espíritu (integración-comunión)

El sueño de Dios para los jóvenes...

¿Qué quieren tus padres para vos, para estos años antes de que llegues a la adultez? En mi caso la respuesta sin dudas es crecimiento personal y académico, experiencias románticas y diversión con mis amistades (¿por qué no?). ¿Y qué querrá el Padre para nosotros, los jóvenes? ¿Qué se imagina Dios cuando la juventud del 2021 aparece en Sus sueños?

Me lo pregunto muchas veces; de vez en cuando, lo rezo. Y no voy a mentir, en más de una ocasión, caí en el error de pensar que Dios quería de mí una obediencia rígida. Ceñida a las tradiciones y atada a fórmulas de los Santos de estampita. Terrible, se parecía más a una pesadilla que a un sueño, de pronto mi vocación se llenó de incertidumbres, reproches y negociaciones. “Si yo renuncio a esto, quiero entonces ganar aquello otro”. Claramente, por algo es que Dios no negocia y por suerte, pasé de esta etapa aprendiendo que, para lograr alcanzar el punto más alto de mi vocación, no tiene mucho sentido oponer lo que Dios quiere de mí con mis deseos.

Por esta razón, paso de caer en comparaciones despectivas al mundo actual, que si es peor o mejor que antes, que si perdimos algo respecto a generaciones pasadas o si las redes sociales o los smartphones son la razón de nuestra decadencia. Pensar así solamente trajo angustia a mi vida, porque sólo lograba etiquetar prejuiciosamente “las cosas que vienen de Dios” con las que no, creando segmentaciones en mis amistades, en mi familia, incluso en mi actuar. Ésos dilemas, inocentes e inmaduros (o no) me llevaron a profundizar hondo en mi relación con Dios y creo que ahí está la riqueza de la búsqueda de la vocación. Que la curiosidad y el deseo por una respuesta que satisfaga nuestros corazones ansiosos nos lleve a hablarlo cara a cara con Él, sin intermediarios ni recetas mágicas.

Aclaro que no me refiero solamente a la vocación profesional, sino una más amplia. Porque cuando Dios sueña con nuestras vidas no lo hace sobre un aspecto en particular, son sueños vívidos, en HD y en realidad aumentada. O así me lo imagino.

Entonces, ¿qué sueña Dios para mí, para vos, para la juventud? Las veces que pregunté, la respuesta siempre fue la libertad. Y, por lo que sé y lo que viví, la libertad hay que conquistarla, así que lejos de mis preconceptos adquiridos por la experiencia humana de ser católica, más que por la conversación espiritual con Dios, Él espera de mí que sea libre. Y de vos, ¿qué espera Él?

Sol Ortega Colomé

El sueño de Dios para los jóvenes...

"Porque yo sé bien los proyectos que tengo sobre vosotros -dice el Señor-, proyectos de prosperidad y no de desgracia, de daros un porvenir lleno de esperanza." *Jeremías 29, 11*

Desde siempre nos hemos planteado, aprendido y visto las cosas como un patrón a cumplir, "Debes ser el mejor, sacar excelentes notas, escoger una carrera con futuro, ser una persona competente…", ¿cuántas veces hemos escuchado expresiones similares? ¡Tantas responsabilidades, tantos estándares que cumplir! A primera impresión parece que la vida se resumiera a seguir estos "simples" pasos para alcanzar el éxito, en cumplir una exigente y marcada hoja de vida, pero muchas veces en ese proceso perdemos nuestra esencia, que en ciertas ocasiones nos roba la tranquilidad. De un momento a otro nos hemos visto cargando sueños truncados, esperanzas rotas, que nos desmotivan y se llevan la belleza de la alegría juvenil, y ¿qué es un joven sin alegría? Juan Pablo II nos lo dice:

Un joven sin alegría y sin esperanza no es un joven auténtico, sino un hombre envejecido antes de tiempo. *SAN JUAN PABLO II*

Hemos de vivir altos y bajos, momentos que nos lleven algunas decepciones, que nos hagan repensar que es lo que soy y lo que busco, pero desistir nunca será una opción para los hijos de Dios, que estamos llamados a soñar con Cristo como medio y fin supremo, que además del sueño particular que Dios ha diseñado para cada uno, Él también tiene un sueño común para los jóvenes, Dios nos pide algo más, Él quiere que vayamos a un nivel superior que ya no tiene que ver con nuestros propios sueños sino con los de Él.

¿Cuál es tu sueño Señor? ¡Dios nos da el enorme privilegio de ser instrumentos para lograr su sueño, un gran sueño para esta generación! … Señor ¿Qué me dices tú para este tiempo, para el lugar en donde estoy, para mi generación?

Jesús vino a hacer la voluntad del Padre y lo que el Padre busca no es un sueño cualquiera; lo que Él quiere no es egoísta; lo que Él sueña, es perfecto y su esencia es el amor, es un sueño de salvación. Y ¿Cómo puedo ser parte de tu sueño? ¿Cuál fue tu sueño para mí? ¿Qué rol debo cumplir para que tu sueño se haga realidad en el tiempo que me asignas en la tierra?

No quiero pasar por la vida sin dejar huella, y hoy más que nunca estoy convencido de que no tiene que ver con mis sueños, sino con convertirme en partícipe activo de los sueños que tienes para mi generación, Él nos invita a ser sus discípulos, nos ofrece una experiencia viva de fe y de comunión, que nos ayuda a afrontar los grandes desafíos de la vida y asumir responsablemente nuestro puesto en la sociedad y no tengo dudas de que, al vivir para cumplir su sueño, ¡también encontraré mi verdadera realización y propósito!

¡Queridos jóvenes, no entierren los talentos!, los dones que Dios les a regalado! ¡No tengan miedo de soñar cosas grandes!
PAPA FRANCISCO

Shirley Cruzkayna Mendoza Alvarez

EL SUEÑO DE DIOS PARA LOS JÓVENES...

CATEQUISTAS "EN MODO LAICAL"

Mercedes Alonso
Teóloga y catequista

En el mes de agosto celebramos el día del catequista. Es un año especial para profundizar en su vocación y en su espiritualidad.

El Papa, en la Carta en forma de "motu proprio", nos invita a reflexionar sobre la vocación y el ministerio del catequista, descubriendo la estrecha relación entre ellos. Cuando hablamos de este ministerio laical del catequista, podemos decir que es una "vocación ministerial" y a la vez es un "ministerio vocacional". Es una vocación ministerial porque es Dios quien llama para estar con Él y para enviarnos a servir desde el anuncio del Evangelio. Pero también es un ministerio vocacional (8) porque es necesario discernir, acompañar y visibilizar este "servicio estable" de acuerdo a las necesidades pastorales actuales.

El Papa insiste en varias oportunidades en que este ministerio debe llevarse adelante de "forma secular" y debe ser realizado de "manera laical". Podemos preguntarnos: ¿qué significa y qué implicancias tiene el ejercer este ministerio "en modo laical"?

En primer lugar, cuando hablamos del catequista laico, es importante volver a preguntarnos: ¿quién es el laico? El Documento de Puebla nos regala una hermosa definición que nos ayuda a comprender su identidad, su vocación y misión: "Es el hombre de mundo en el corazón de la Iglesia, y es el hombre de Iglesia en el corazón del mundo"[1]. Es decir, que el laico, como lo indica el Concilio Vaticano II, está llamado a ordenar los asuntos temporales según el Evangelio y también está invitado a santificarse en la Iglesia y como Iglesia a una tarea especial. En este marco, se ubican la vocación y el ministerio del catequista, que no surgen de la escasez de sacerdotes, sino en virtud del propio bautismo.

En segundo lugar, la vocación laical marca también una espiritualidad laical, es decir que los catequistas laicos no tienen que imitar el modo de oración de los sacerdotes o de los consagrados. Si bien pueden recoger lo que resulte beneficioso para su crecimiento espiritual, los laicos deben descubrir o redescubrir sus espacios, lugares y estilos de oración encarnados en su realidad. Así esta espiritualidad marca la vida, y la vida marca la espiritualidad.

Con respecto a la espiritualidad del catequista laico, el Papa menciona algunos aspectos importantes: ser maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo.

El catequista, en cuanto maestro, está llamado a comunicar la verdad del Evangelio, a enseñar con palabras y con la propia vida. Y como mistagogo tiene que introducir y guiar en el misterio de la fe a los demás. Con respecto a esta característica, el Nuevo Directorio añade que el catequista debe introducir en las diversas dimensiones de la vida cristiana[2]. De esta manera, el catequista no es

dueño del misterio sino acompañante y pedagogo invitado a ser, como dice el Papa, "*experto en el arte del acompañamiento*"[3]. Podemos afirmar que el acompañamiento no es solo un rasgo, sino el estilo propio –y urgente- de la catequesis actual. El anuncio, la evangelización y la misión hoy son el acompañamiento. El Kerygma es el grito de alegría de saber que Dios nos ama y camina con nosotros. Y ese debe ser el estilo de la catequesis: acompañar los procesos y el crecimiento en la fe de las personas.

En tercer lugar, una espiritualidad laical también tiene que verse reflejada en un "modo laical" de ejercer el ministerio de la catequesis. Aquí queremos destacar la importancia de uno de los rasgos del catequista que el Papa acentúa en su carta y que el Nuevo Directorio profundiza: el catequista como "testigo de la fe". Los catequistas laicos no pueden ser repetidores o imitadores de otros, sino que son testigos y protagonistas de una experiencia única, que les cambia la vida y por eso quieren compartirla. Y esta experiencia la viven de acuerdo a su modo peculiar de acuerdo a su estado de vida. Por eso, es el momento de pasar de una catequesis sacramental a una catequesis vital. Esto no significa anular los sacramentos, sino ubicarlos en el lugar que corresponde. Los sacramentos no son la meta de la catequesis, sino que la finalidad de la catequesis es la comunión con Jesús. Los sacramentos no son puntos de llegada sino instancias en el itinerario espiritual que ayudan a crecer y profundizar en la relación con Jesús. Por lo tanto, es importante abordar la vida como sacramento, como encuentro y misterio, como signo sensible de la Gracia, y detectar la vida en su dimensión visible e invisible donde estamos invitados a descubrir la presencia de Jesús Resucitado. Y allí se enmarcan los sacramentos como "fuerza y alimento" de la vida cristiana.

Continuando con la reflexión sobre la espiritualidad del catequista, el Papa, en su Carta, expresa que los catequistas laicos deben ser hombres y mujeres de oración, de una profunda fe, de una gran madurez humana, y expone que deben ser acogedores y generosos.

El catequista tiene que tener un corazón capaz de acoger y recibir la vida como viene, las angustias, las esperanzas de los que el Señor le confía. Y la generosidad del catequista se refleja en el compartir la belleza de la fe, pero también en el tiempo entregado con amor, que siempre trasciende las horas de clase o los encuentros catequísticos parroquiales.

Para finalizar esta breve reflexión, afirmamos que este ministerio "antiguo y nuevo", es don y tarea. Habrá que discernir los caminos, los modos y los criterios para su institución, transitando la vía de la sinodalidad y sabiendo que "toda la comunidad es sujeto responsable de la catequesis"[4]. Pidamos al Espíritu que, en este gran desafío, nos ayude a mantener la comunión y la concordia en la Iglesia.

---

[1] Documento de Puebla, 786.
[2]DPC 113
[3]EG 169
[4] DPC 111

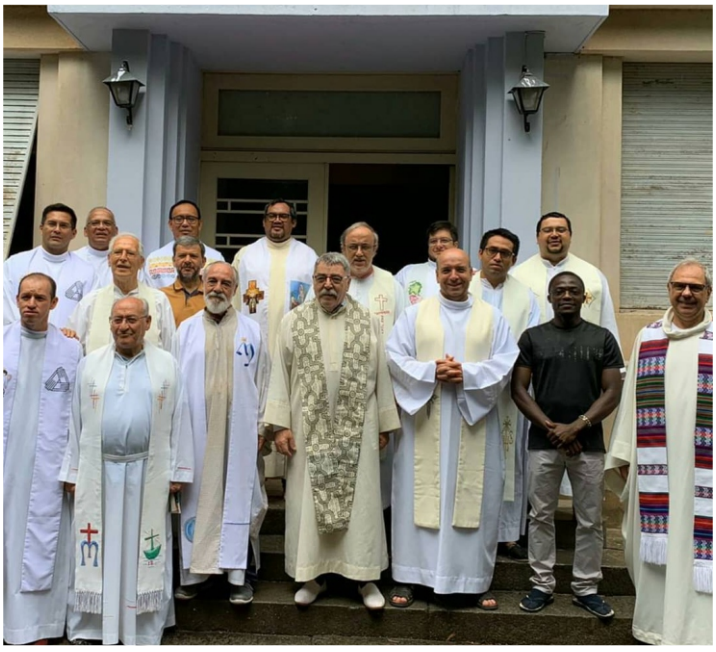
P. José Manuel Murga en sus 50 años de ministerio pastoral-sacerdotal

Compartenos un poco de estos 50 años de ministerio

Celebrar un año más de vida ministerial y estar celebrándolo a 50 años del compromiso adquirido ante la iglesia y en la Hermandad es una buena oportunidad para hacer memoria de ello.

La mayor parte de mis años de ministerio los viví en América latina: Argentina (Tucumán y Jujuy), Brasil (Santos y Sao Paulo), Paraguay y Perú. La mayor riqueza que recibí fue desde el equipo de compañeros con quienes trabajé en todos esos campos pastorales, tanto con compañeros de Fraternidad como sacerdotes y laicos de diferentes diócesis y prelaturas. Si tuviera que destacar algún equipo seria el del Sur Andino de Perú, desde el Seminario Regional de Juliaca. Y ello por el hermoso testimonio que recibí de los agentes pastorales de aquella región (obispos, curas, religiosas y laicos) que llevamos a cabo una pastoral de conjunto que abarcaba la extensa región que va desde Cuzco hasta la frontera con Bolivia; una pastoral digna de ser imitada en cualquier otro lugar. Ello no quiere decir que en los otros lugares no recibiera lindos testimonios, al contrario.

Rescato especialmente el aporte que nos dieron aquellos compañeros autóctonos de cada lugar por donde trabajamos ayudándonos a conocer mejor la realidad e idiosincrasia de la gente con quienes trabajamos (hablo de compañeros y compañeras consagrados y laicos de las culturas quechua, aymara y guaraní). Sin ellos nuestro servicio no hubiera sido tan acertado y eficaz.



Testigos y discípulos...

Sacerdote operario con corazón amplio...

La experiencia de haber venido de una cultura determinada –mis orígenes están en España- y haberme encontrado con otras culturas y costumbres, me ha servido para ensanchar mi mirada pastoral, poder adaptarme en la medida de mis posibilidades y limitaciones, y descubrir la universalidad de la iglesia.

Asimismo el hecho de pertenecer a una fraternidad sacerdotal con unos objetivos propios y específicos también me ha servido para aprender a trabajar en equipo con las dificultades que ello supone y la riqueza que aporta: en equipo sumamos mas y trabajamos mejor. Y creo que ese testimonio realizado por tantos operarios ha servido para "arrastrar" si vale la palabra a otros candidatos que se unieron a nuestra fraternidad por el testimonio recibido de sus acompañantes y formadores.

El testimonio de este mi tiempo ministerial transcurrido debieran ofrecerlo aquellos que de alguna manera fueron los destinatarios de mi ministerio; es decir los adolescentes del Seminario Menor de Plasencia, así como los adolescentes del Seminario Menor de Tucumán, los jóvenes y adultos con quienes trabajé en el Centro de pastoral de Córdoba, los Seminaristas del Seminario de Santos (S. Paulo), los seminaristas de Paraguay (hoy muchos sacerdotes y obispos), los laicos y religiosas de la Parroquia "S. Geraldo Magella" en S. Bernardo do Campo (S. Paulo), los seminaristas y laicos de Jujuy (Seminario Mayor) y los fieles de la Parroquia de Montserrat (Tucumán) en la cual continuo realizando mi servicio pastoral.

Termino agradeciendo a Dios las oportunidades que me brindó y me sigue brindando en todos estos lugares y con tan diversas personas y con el deseo de seguir sirviendo al Señor Jesús junto a los fieles que hoy forman parte de esta comunidad en la que me encuentro. Paz y Bien para todos.

P. José Manuel
Operario Diocesano

50 Aniversario

P. José Manuel
gracias por tu vida y ministerio

Testigos y discípulos...

Ulises Vera, Hermano Lasallano religioso educador

Hablános un poco de quien eres y como es ser religioso lasallano

Soy Ulises Vera, hermano lasallano, religioso educador. ¿Y qué es eso de religioso educador? Los Hermanos de La Salle somos un Instituto religioso formado por laicos que nos descubrimos llamados por Dios a encarnar el proyecto del Reino en el mundo de la educación, preferentemente entre los más pobres. Vivimos los votos de pobreza, castidad y obediencia; y tenemos dos votos propios que nos brindan el horizonte de nuestra forma de consagración: la asociación para el servicio educativo de los pobres y la estabilidad en nuestro Instituto. Asociación, porque entendemos que Dios nos invita a la comunión de todas las personas y esto lo vivimos en torno a la escuela compartiendo la vida y la misión hermanos, seglares, religiosas y sacerdotes. Para el servicio educativo de los pobres, porque creemos que en quienes viven situaciones de injusticia que les vuelven empobrecidos, Dios nos habla con mayor fuerza y claridad. Estabilidad porque la escuela requiere a un hombre o una mujer de tiempo completo, que se entrega en la formación de las personas.

Nací en la ciudad de Valparaíso, en la costa central de Chile. Allí estudié en una escuela primaria de los Hermanos y quedé sorprendido por el director: un religioso de cerca de 80 años que nos conocía a cada uno de los alumnos de la escuela por nuestros nombres, que se acercaba a saludarnos y preguntarnos por nuestras familias. La calidez de la fraternidad que cuida, acompaña y enseña me llamó la atención fuertemente desde ese tiempo.

En mi familia, éramos 4. Mi mamá falleció hace 23 años, era maestra y le encantaba el trabajo con los niños más pequeños. Mi papá es jubilado de la Armada y trabajó mucho tiempo como plomero, él vive todavía en Valparaíso. Y tengo un hermano, mayor que yo, que está casado y tiene dos hijos; él con su familia viven en Santiago de Chile. Mis sobrinos estudian en el Colegio de La Salle actualmente. Desde que me preparé al sacramento de la confirmación, comenzamos a ir juntos a Misa con mi papá; cuando viajo a visitarlo repetimos el ritual dominical de la salida a la Iglesia.

Ulises Vera, Hermano Lasallano
religioso educador

En el Colegio fui un buen estudiante y tuve facilidades sobre todo en Matemática. Por ese motivo, cuando ingresé al postulantado de los Hermanos a los 18 años comencé también mis estudios profesionales en la Pontificia Universidad Católica de Chile para ser profesor de esa área. Mientras cursaba el secundario, era frecuente que le ayudara a grupos de compañeros de curso a estudiar para rendir evaluaciones y exámenes, me gustaba eso de sentirme profesor. Además, hubo profes que fueron muy "compañeros", que estaban muy atentos a lo que vivía, a lo que me pasaba; hoy puedo reconocer que Dios mismo pasó por mi vida en esas personas. De a poco fui entendiendo que quiero ser en manos de Dios como esos profes que tuve: una presencia que les permita a otros jóvenes reconocer la cercanía de Dios en sus vidas.

Viviendo en comunidad, como hermano, me voy convenciendo más de que nuestra misión en la escuela, sobre todo entre los más pobres y vulnerables, solamente es posible cuando actuamos en comunidad, cuando buscamos juntos las mejores alternativas para enfrentar las adversidades, nos alentamos en los tiempos difíciles y ofrecemos a las chicas y los chicos un lugar donde se sientan en casa, entre hermanos. Hoy, vivo este ser comunidad junto a dos hermanos y tres postulantes en la localidad de Malvinas Argentinas de la provincia de Córdoba.

San Juan Bautista de la La Salle

Para los jóvenes que quieran seguir a Jesús

Creo con fuerza que Dios sigue caminando en medio de nuestros barrios, que nos acompaña y cuida; que nos desafía y cuestiona en el sufrimiento de muchos; que cuenta con vos, conmigo y con otras muchas personas para ser signos de su Reino. Este llamado, hay quienes lo viven plenamente con una familia al lado, otros lo vivimos con alegría en una comunidad de hombres que nos entregamos a Dios juntos y por asociación en el servicio educativo de los pobres.

Vocación de empresario

Jorge Palacios

En la Carta Encíclica Fratelli Tutti (123), el Papa Francisco nos habla de la vocación del empresario diciendo: *Es verdad que la actividad de los empresarios «es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos». Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas.*

En este número de Vocacionalba, queremos compartir la vocación de Jorge Palacios, un empresario - agricultor que trata de concretizar en sus emprendimientos -el vivero de citrus Quebrada de Lules en Tucumán y la plantación de nogales en Andalhuala, Catamarca, los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Esto es, no sólo desde la coparticipación en las responsabilidades, sino también en las ganancias. De modo sencillo comenta un principio que inculca y cumple con sus empleados: "lo más importante en el vivero, son las personas".

Su labor viene desde los años 80, cuando su padre, Prof. Universitario en Fruticultura, le regaló una pala y un terreno y lo envió con la misión de hacerse un camino, para él y su familia. Hoy, cuatro décadas después comparte su trabajo diario con lo que él llama "su comunidad" de más de 65 personas, así nos lo cuenta:

Jorge: *"Hoy tengo la Gracia de poder vivenciar a Jesús a través de mi trabajo, en el lugar que comparto todos los días con varias decenas de personas. Desde que Él se manifestó, cambió mi vida, no la realidad que me rodea, sino que cambió mi corazón. La realidad es la misma, pero la veo con otros ojos, y los problemas se transforman en oportunidades. No es magia, es actitud. Jesús nunca me dejó, varias veces no lo veía porque no sabía buscarlo. Hoy, nuestra comunidad de trabajo (más de 60 personas), compartimos la fe y el amor de Dios, trabajamos en armonía y cada uno se interesa por el bienestar de los demás. Trato de que exista el ejercicio cotidiano del diálogo, de manera que podamos superar las normales tensiones de todo grupo. Es una labor diaria, así como cultivamos la tierra, también tenemos claro que todos los días tenemos que regar y fertilizar nuestro corazón con actitudes que tendría Jesús en nuestro lugar."*

Vocación en el mundo...

El Papa Francisco en la Carta Encíclica ¨Laudato Si¨, nos urge escuchar el clamor por el cuidado de nuestra casa común, el cuidado de la ecología. Desde los comienzos del vivero de plantines de limón y la plantación de nogales; Jorge y su gente viene trabajando al respecto:

Jorge: "*El principio es el conservacionismo, no quemamos nada, todo se recicla de manera que la re - fertilización es orgánica". "El riego lo hacemos por goteo, de este modo se ahorra electricidad, que tanta falta le hace al pueblo". "Tuvimos la gracia de poder acercarle al pueblo agua potable y electricidad". "Quisimos implementar un resguardo ecológico en este monte nativo, de manera que los zorros, liebres, perdices, pájaros carpinteros, y otras especies, no pierdan su reserva natural*".

Pero Jorge no sólo es empresario, su vocación viene enmarcada en un sentido de vida más amplio, desde la vocación al matrimonio y a trabajar activamente en la Iglesia. Y así la describe:

Jorge: "*Tengo 60 años, casado hace 36 dulces años, cuatro hijas y tres nietos. Vengo de una familia de agricultores, y continúo con esa noble labor. Dios se manifestó siempre en mi vida, comenzó a través de mis padres, y de una manera más fuerte en mi juventud luego de algunos retiros espirituales. Allí descubrí mi vocación, que era la de transmitir la PALABRA, que no solo bastaba con vivirla, sino darla a conocer a todos los que me rodearan. Desde novios en esta actividad estuvimos juntos con Bettina, mi esposa*".

A lo largo de mi vida, Jesús se encargó de darme oportunidades para darlo a conocer. Cuando joven, en movimientos juveniles de iglesia, después de unos años de casados en movimientos familiares; como padres en el colegio de nuestras hijas a través de la Unión de Padres y las misiones en los Valles Calchaquíes.

Por último, entiendo que esta Misión es un don que hay que agradecer, además de participar cada domingo de la misa; como comunidad de trabajadores, también la celebramos en las festividades importante, como la de San Isidro Labrador en Andalhuala.

Hermosa forma de celebrar una vocación: en comunidad, en acción de gracias eucarística y a favor de la comunidad.

KERIGMA VOCACIONAL :

"A TENDER EL CÓMO"

La palabra "Kerigma" respondía a los heraldos de los príncipes griegos, encargados de hacer los pregones o anuncios de parte del gobierno, transmitían el mensaje en su integridad y sin deformarlo. Su acción primaria consistía en "gritar en voz alta" una buena noticia. En las comunidades cristianas el heraldo pasó a segundo plano, ya que el verdadero heraldo del Padre es Cristo. No se puso el acento en la fuerza de la voz, ni en el rango ni su estirpe, sino en el anuncio mismo. En la perspectiva cristiana lo que prima es la misión, no el individuo, importa más el cómo lo hace que aquello que hace. Es el acto de proclamar la Salvación y el contenido fundamental de esa proclamación.

Por lo tanto, interesa relevar del kerigma:

El anuncio mismo
La misión
Cómo lo hace

El kerigma se trata de un anuncio que realiza en el presente un acontecimiento de salvación por el poder de Dios. El punto central de esta proclamación es el reino de Dios que se acerca, ya una realidad entre nosotros, la soberanía de Dios "en acto, aquí y ahora".

El kerigma se dirige especialmente a los pobres y los pequeños, que están necesitados de este reino nuevo. Ya lo dijo Jesús: "Vayan y cuenten a Juan lo que acaban de ver y oír: los ciegos ven, los cojos andan… (Lc 7,22).

ES EL ANUNCIO UN ACONTECIMIENTO, UNA REALIDAD QUE SE EXPERIMENTA, UNA EXPERIENCIA QUE ILUMINA LA VIDA Y LE DA SENTIDO.

El Papa Francisco emitió varios «mensajes kerigmáticos»" en la Christus Vivit, dirigido a los jóvenes:

- «Él vive y te quiere vivo (n.1)» Dios te ama, Cristo te salva, el Espíritu da Vida
- «En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse (n.31)»
- «Para Él eres realmente valioso, no eres insignificante, le importas porque eres obra de sus manos (n.115)»
- «La juventud es un regalo de Dios (n.134)»
- «Dios es el autor de la juventud y Él obra en cada joven (n.135)»
- «Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo (n.162)»
- «Ustedes son el ahora de Dios que los quiere fecundos (n.178)»
- «Todo anuncio busca suscitar la fe, con estilo cercano, con la gramática del amor (n.211)»

En dichas afirmaciones, el Papa Francisco refleja quién es el joven para Dios, para Cristo, qué significa cada joven en su Proyecto de Amor; también acentúa lo que Dios obra en ellos y cómo lo realiza. En esta dinámica, se sitúa el kerigma de toda vocación, evocando una intervención de Dios en la vida de cada persona, que cautiva y seduce con su presencia, revela su propósito para

transformar la existencia humana y abrirle un horizonte de vida, donde el mismo Señor manifiesta su compromiso de acompañar y alentar cada proceso de respuesta vocacional.

En su pedagogía, intervienen sus instrumentos, medios y recursos, personas y situaciones que posibilitan el nacimiento, desarrollo y madurez del camino anunciado y prometido a cada joven.

No es suficiente tener claridad de lo que significa cada vocación, sino hemos de cuidar y cultivar el modo de anunciar el don de la vocación. Es imprescindible adoptar una pedagogía de evangelización adecuada que predisponga el encuentro entre Dios y el joven, en juego de dos libertades que procuran una experiencia de amor y de entrega mutua. Para suscitar este encuentro que abra al don de la vocación, se requiere al menos seis experiencias kerigmáticas que sirvan de columnas vertebrales en el proceso de discernimiento de la llamada del Señor; ellas son:

1- **"Tu vida ha sido intencionalmente creada":** implica advertir la "paternidad-maternidad" de Dios en el "diseño" fundacional, como "ser y proyecto", "identidad y misión". No existe vida humana lanzada al azar, arrojada al vacío. Es necesario que cada joven "sienta" cómo Dios quiere moldear cada persona, darle forma y brillo, cuan arcilla en manos del alfarero.

2- **"Eres incondicionalmente amado/a":** el amor que Dios ofrece no se le niega a nadie, por el contrario, es Él quien privilegia a los que sufren, a los "heridos" del camino. Es necesario recuperar la confianza en el Amor de Dios que se "desvive" por regenerar la vida, recrearla y sostenerla a través de un vínculo que dignifica cada persona, le devuelve su integridad y da valor a su historia.

3- **"La vocación abre y llena un horizonte de sentido en tu vida":** invita a encontrar el valor de sí mismo "en dirección a", en referencia a algo/alguien distinto de uno mismo, planteando metas que movilicen al joven hacia lo otro, lo distinto, a creer en la belleza de la vida o en atender las necesidades sociales que le rodean. Dar respuesta a estas interpelaciones amplían el horizonte de sentido que configuran un camino vocacional.

4- **"Eres don para los demás":** Todo don, cualidad, recurso, oportunidad que la persona tiene es para desplegarlo, entregarlo, expresarlo haciendo el bien a otros, trae como consecuencia una edificación personal y se traduce en un servicio a los demás. Es importante crecer en la gratuidad de la entrega que perfila el don de la propia vocación.

5- **"Como don, dócil al Espíritu,... crece y se multiplica":** existe una fuerte tensión interior que mueve a canalizar los dones abrazando un proyecto de vida. Este ejercicio de discernimiento permite desarrollar la personalidad en perspectiva de maduración y crecimiento y, a la vez, de unidad y fidelidad vocacional.

6- **"Arriesga a ser libre en actitud de entrega":** encarar la vida desde la propia verdad, en el propio ser y quehacer, genera una dinámica de libertad y armonía que transmite paz y gozo, al seguir los impulsos interiores de la propia vocación. Se cristaliza en la entrega confiada y auténtica del joven.

Para finalizar, trabajar desde estas columnas vertebrales como anuncio kerigmático de la vocación permite crear disposiciones, sensibilidades y convicciones que favorecerán con mayor realismo y eficacia una animación vocacional más creíble y fecunda, sostenida por el tiempo y garante de valor experiencial. No bastan las palabras, un buen kerigma es "acontecimiento", es "creación", es "realización" de las promesas de Dios en el corazón de cada joven, de cada persona.

P. Daniel Alberto Lascano
Sacerdote Operario Diocesano

LOS JÓVENES Y EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

P. Martín Vera
Operario Diocesano

Los jóvenes atraviesan una etapa de maduración personal y de opciones fundamentales, que requiere mucha libertad para elegir y tomar decisiones. Los jóvenes están en el tiempo de elecciones profesionales y vocacionales; son aquellos que realizan opciones, hasta llegar a la etapa adulta de la vida en la que maduran y mantienen las opciones que han construido[1].

Sin embargo, esta libertad en la toma de decisiones se ve retrasada, postergada, o mermada por el presente contexto socio-cultural marcado por un escepticismo relativista[2], caracterizada por una cultura cientificista, a menudo dominada por la técnica y por las infinitas posibilidades que esta promete abrir, en cuyo interior no obstante se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen personas, entre ellas muchos jóvenes[3]. En este sentido, la íntima relación entre paradigma tecnocrático y búsqueda frenética del beneficio a corto plazo están en el origen de esa cultura del descarte que excluye a muchos jóvenes[4]. Así mismo, el nuevo lenguaje comunicativo de la virtualidad a través de las redes sociales; así como, la coexistencia de muchas tradiciones religiosas, abren un abanico de un pluralismo de posibilidades y orientaciones de vida, y que son a la vez desafíos y oportunidades, donde los jóvenes en última instancia lo que buscan es sentido de identidad y pertenencia[5].

En este sentido, se cree a nivel de hipótesis, que las crisis y el sufrimiento en el mundo juvenil, donde hay una misteriosa fatiga de vivir en los jóvenes de hoy, estriba en dos razones[6]. La primera es la "soledad juvenil", y el problema es que el joven no dispone de estabilidad; ya no tiene un oído amigo listo para escucharlo, y guarda todo dentro de sí, hasta que logra hacerlo o hasta el punto en que explosiona con actos más o menos inconsultos. O la calidad de la escucha que le es ofrecida, y de la confrontación que le sigue, deja mucho que desear o no lleva a ningún lado, o es demasiado espiritual, o excesivamente atenta a lo humano; o el joven está sin un guía real que tenga autoridad para serlo, y puede confiar y desahogar sus penas sólo en el círculo de los amigos, que tienen sus mismos problemas e idénticas perplejidades, las mismas que rebotan de uno a otro en un movimiento de reciprocidad, por lo cual se encuentra sin alguien que pueda ayudarlo a reelaborar de manera inteligente su sufrimiento y transformarlo en la etapa de un camino de crecimiento; y entonces la crisis se vuelve involutiva, y el sufrimiento aumenta o se hace insoportable o desemboca en actitudes absurdas y/o violentas[7].

La segunda es el "analfabetismo emotivo", con el consiguiente mutismo. Es decir que mucho jóvenes ya no conocen el lenguaje de las emociones, lenguaje que debería ser variado y diversificado, con matices personales e interpretaciones originales, y que por el contrario, extrañamente se está empobreciendo o reduciendo a una jerga colectiva más bien anónima, que privilegia expresiones extremas y paradójicas; por ejemplo: "estoy fundido", para expresar un simple estado de cansancio, o "me da asco", o "alucina", para manifestar lo desagradable o agradable de una cosa o situación; o a sonidos monosílabos indescifrables, casi primitivos

o salvajes, por ejemplo: “¡uou!”. Es importante notar que la problemática va más allá del hecho puramente lingüístico. Entonces, el analfabetismo tiene dos consecuencias, a nivel intrapsíquico y, luego, a nivel interpersonal. Por un lado, antes que nada, el joven termina por no poder ya dar, particularmente a sí mismo y luego tampoco al exterior de sí, la señal precisa de lo que siente y el auténtico significado de su crisis; pierde casi el contacto con su yo más profundo; ya no sabe muy bien lo que siente dentro de sí y todavía ignora más el motivo de todo ello, encontrándose viviendo lejos de sí (sin saberlo). Mientras, por otro lado, el estado de ánimo no verbalizado ni elaborado en relación termina por buscar caminos alternativos y a menudo incontrolados, instintivos y muchas veces agresivos, como tantos episodios más o menos violentos de crónica policial están testimoniando, señal inquietante de una emoción que ha sido privada de su destino natural (el otro) y de su contenido natural (la relación), y que ha hallado en la acción descontrolada la forma de expresarse confusamente casi a manera de desahogo. Por ende, si el joven no conoce o ya no puede expresar adecuadamente sus propios estados emotivos, pierde el enlace con su propio mundo interior y ya no sabe captar y acoger a los demás; serán inevitables entonces serios problemas de identidad y de pertenencia de sí y de perdida de la confianza respecto al futuro[8].

Es por eso, que Ariel Fresia afirma que:
“las creencias en la experiencia de los jóvenes, deben ser asumidas y recomprendidas, no desde las demandas de las instituciones, como requisitos para pertenecer, sino desde las síntesis vitales, no desde el corpus doctrinale, sino desde las experiencias de búsqueda de sentido. Sin embargo, una pastoral que acompañe los procesos juveniles no precisa de la desaparición de las doctrinas sino de la ubicación relativa dentro de la relevancia de las creencias en el contexto de las trayectorias subjetivas”[9]. Así, la pastoral estará con los jóvenes, si se siente y percibe con ellos; se mueve a su ritmo y no intenta parar el movimiento, incultura el Evangelio en sus lenguajes y estéticas, evangeliza, pero se deja interpelar por sus formas de creer y pertenecer. Porque “ahí” se produce y no en otro lado, la pastoral que camina sus espacios, se conmociona con sus realidades, conoce sus penas y sus frustraciones, lamenta sus golpes y heridas, cree en ellos y cree que Dios habita en su “carne”, se ilusiona con los mínimos de esperanza de sus vidas frágiles y vislumbra un futuro prometedor construido con ellos y no a su costa. Pues no se trata de una recaída en la inmanencia en desmedro de la trascendencia. Al contrario, se trata de recuperar la trascendencia en el interior de la vida misma. En el movimiento de los jóvenes, en sus estilos y formas de creer y pertenecer, en sus rituales y sus formas de sociabilidad es que podemos y debemos ver la trascendencia siempre presente”[10].

Por ende, surge la pregunta ¿Por qué se han ido muchos jóvenes de la Iglesia? Esta preocupación tiene su origen en el qué y cómo podemos comunicar la vida de fe a los jóvenes; y, en definitiva, tiene que ser por contagio, por testimonio, a partir del modo de vida de los testigos. Un modo de vida diferente del anodino que lleva la mayor parte de los contemporáneos, un modo de vida que llame la atención y mueva a imitarlo, siguiendo las huellas de Jesús. Pero, se trata de un seguimiento que no se contente con reproducir en su conducta ritos más o menos preparados y vividos, sino la vida llena y profunda de los verdaderos discípulos. Esa vida que ocupa todos los ámbitos de la persona, en palabras de Teresa de Jesús[11]: «Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero. Vivo ya fuera de mí, después que muero de amor; porque

vivo en el Señor, que me quiso para sí: cuando el corazón le di puso en él este letrero, que muero porque no muero».

Por ende, los jóvenes sienten la necesidad de figuras de referencia cercanas, coherentes, así como de lugares y ocasiones en los que poner a prueba la capacidad de relación con los demás. Esta experiencia se da especialmente durante el acompañamiento espiritual de manera formal, que ha de ser procesual, metódico, integral y personalizado[12]. Por tanto, en el proceso de discernimiento espiritual cobra especial importancia

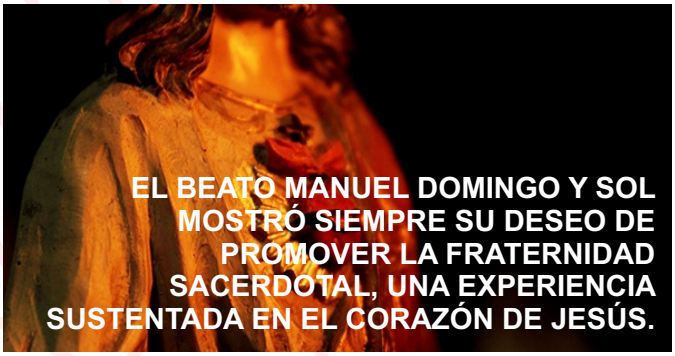
el acompañamiento espiritual[13]. Para definir el proyecto de vida, es importante contar con la experiencia personal de alguien que sabe interpretar los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno[14]; lo que significa que, para un buen discernimiento espiritual, requiere una confrontación regular[15], por ello, es menester el acompañamiento espiritual.

Porque acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas, es pues un servicio del que la gran mayoría de jóvenes sienten la necesidad. Estar presentes, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generado la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otro que la continuación de actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo, mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites[16].

Ante esta realidad juvenil, es menester ofrecer espacios y el tiempo de personas dentro de la Iglesia, que les ofrezcan una escucha atenta, a reconocer sus sentimientos y emociones, y descubrir las verdaderas motivaciones que están de fondo, y se pueda hacer una verdadera pastoral juvenil desde ellos, por ellos, con ellos, y para ellos; por eso, hoy en día, se hace necesario y de capital importancia el acompañamiento espiritual.

[1]Cf. Carlos SILVA GUILLAMA, «Vocación y discernimiento en la vida de los jóvenes», en Medellín Vol. XLIV Nº 170/ Enero – Abril (22018) 163 – 165.
[2]Cf. ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA, en Consejo Pontificio para la Familia, Lexicón, El Magisterio del Papa Juan Pablo II, Derechos Humanos: su fundamentación, Palabra, Madrid 2006, 239.
[3]FRANCISCO, Carta Apostólica Misericordia et Misera, 20 nov. 2016 in AAS 108 (2016) 3.
[4]FRANCISCO, Carta Encíclica Laudato Si`, 24 mayo 2015 in AAS 107 (2015) 3.
[5]Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, Documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Roma, 13 de Enero de 2017.
[6]Cf. Amedeo CENCINI, La Cruz, Verdad de la Vida, Búsqueda vocacional y experiencia de la cruz, Paulinas, Lima 2003, 11-13.
[7]Cf. Amedeo CENCINI, La Cruz, Verdad de la Vida, Búsqueda vocacional y experiencia de la cruz, Paulinas, Lima 2003, 13 - 14.
[8]Cf. Amedeo CENCINI, La Cruz, Verdad de la Vida, Búsqueda vocacional y experiencia de la cruz, Paulinas, Lima 2003, 15 - 16.
[9]Cf. Ariel FRIESA, «Los jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con los jóvenes», en Medellín Vol. XLIV/Nº 170/ Enero – Abril (2018) 151.
[10]Cf. Ariel FRIESA, «Los jóvenes plurales, representaciones sociales y desafectación institucional. Algunas anotaciones para repensar la pastoral con los jóvenes», en Medellín Vol. XLIV/Nº 170/ Enero – Abril (2018) 151.
[11]Cf. Alonso MORATA MOYA ET AL., «Formación, jóvenes e Iglesia en tiempos líquidos», en Seminarios Vol. LXIII – Nº 221 Setiembre – Diciembre (2017) 3.
[12]Cf. Carlos SILVA GUILLAMA, «Vocación y discernimiento en la vida de los jóvenes», en Medellín Vol. XLIV Nº 170/ Enero – Abril (22018) 179 - 180.
[13]Cf. Ana María Donato, «La Pastoral Vocacional en América Latina: una experiencia de fe, un arte sapiencial», en Medellín Vol. XXIX/ Nº 113 (2003) 137-143.
[14]Cf. Jesús GONZÁLEZ DE ZÁRATE S., «Un Sínodo desde, con y para los jóvenes. Un acercamiento a su temática y dinámica desde el lenguaje, las opciones y los movimientos pedagógicos de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña», en Medellín Vol XLIV Nº - 170/ Enero – Abril (2018) 126-127.
[15]SÍNODO DE LOS OBISPOS, Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Roma, 28 de Octubre de 2018, 112.
[16]SÍNODO DE LOS OBISPOS, Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Roma, 28 de Octubre de 2018, 91.

CORAZÓN DE JESÚS, ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LA FRATERNIDAD SACERDOTAL EN LA HERMANDAD



EL BEATO MANUEL DOMINGO Y SOL MOSTRÓ SIEMPRE SU DESEO DE PROMOVER LA FRATERNIDAD SACERDOTAL, UNA EXPERIENCIA SUSTENTADA EN EL CORAZÓN DE JESÚS.

No deja de ser curioso que el Beato Manuel Domingo y Sol nos haya dejado diversas definiciones de la Hermandad. Aparecen sobre todo en sus charlas a los operarios. Son definiciones espontáneas que expresan sobre todo un deseo. La definición más oficial será la que quede plasmada en las Constituciones.

Sin embargo, en todas estas variantes hay un elemento que las unifica, un común denominador. Don Manuel siempre habla de la Hermandad como de una unión de sacerdotes seculares. Este es su deseo. Y ésta es la naturaleza de la Hermandad, el núcleo en torno al cual giran todos los demás elementos que la definen. Los operarios se unen para caminar más fácilmente hacia su propia santificación y para multiplicar los intereses de Jesús.

Esta unión es la forma para vivir la fraternidad sacerdotal. Efectivamente Mosén Sol se refiere alguna vez a su Obra como una "santa fraternidad".

Pero ¿dónde encuentra el fundador el origen de la Hermandad? Él lo ha tenido siempre claro: "Nuestra Obra ha brotado del Corazón de Jesús sacramentado, del Corazón de Jesús sacramentado, silencioso, olvidado, desconocido, ultrajado, no sólo es uno de los objetos primordiales de la Obra y el fomento de este amor está consagrado a los Operarios y a ello se consagran éstos para darlo a conocer en todas las almas y por todos los medios que su celo les sugiera y la Hermandad les designe, como dicen las Reglas".

Por ello le gustaba iniciar sus alocuciones a los operarios con la expresión latina: Cor Jesu congregavit nos in unum. Y añadía: "El Corazón de Jesús nos ha congregado a todos nosotros, en esta santa y fraternal reunión, in unum: a un mismo objeto especial de su gloria, in unum, para ofrecerles unos mismos pensamientos, unos mismos afectos, un mismo sacrificio de nuestros corazones".

La Hermandad brotó del Corazón de Jesús sacramentado porque Mosén Sol tuvo la inspiración de su fundación cuando daba gracias después de haber celebrado la Eucaristía. La Hermandad y la fraternidad sacerdotal que la constituye es un don del Corazón de Jesús. Pero al mismo tiempo ese don se convierte en tarea. El mismo Corazón de Jesús congrega a los operarios, como el pastor a sus ovejas. Les reúne para vivan y trabajen in unum. De este modo el Corazón de Jesús es origen y fundamento de la fraternidad sacerdotal en la Hermandad.

Carlos Comendador
Postulador general de la Hermandad

https://www.sacerdotesoperarios.org/noticias/corazon-de-jesus-origen-y-fundamento-de-la-fraternidad-sacerdotal-en-la-hermandad/

Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS